

ASOCIACIÓN ARGENTINA PARA LA INVESTIGACIÓN EN HISTORIA DE LAS MUJERES Y ESTUDIOS DE GÉNERO



INDICE



04 TRANSFORMAR. Experiencias de luchas y organizaciones feministas y medioambientales para erradicar las lógicas extractivistas y patriarcales sobre la "naturaleza".

/// Por **Julia Massacese, Alejandra Santiago** y **Colectiva Ecofeminismo UNAJ.**

08 DEBATIR. Feminismos interseccionales, nuevos materialismos feministas y pensamientos monstruosos para desarmar el binomio naturaleza-cultura y la supremacía humanista.

/// Por **Melisa Cabrapan Duarte, Ariel Martínez** y **Gabriela Klier**

10 CREAR. Lenguajes estéticos y artísticos en clave feminista. El cine y la literatura como formas de intervención política y social.

/// Por **Julia Kratje** y **Lucía De Leone**

12 RECORDAR. Homenaje a Berta Cáceres. Un homenaje a Berta Cáceres y sus luchas contra distintas formas de opresión.

/// Por **Alejandra Ciriza**

16 MIRAR. Ensayo fotográfico. Nuevas condiciones de visibilidad. Producir, cuidar, organizar y empoderar. Mujeres campesinas, mujeres trabajadoras de la tierra.

/// Por **Florencia Guzzetti**

Editorial

Comenzamos este 2022 con nuevos y renovados desafíos. La AAHMEG ha dado un paso más en su consolidación como un espacio de referencia del quehacer feminista en las universidades, profesorado y centros de investigación distribuidos en la extensa geografía nacional. Las elecciones realizadas a fines del año pasado, las terceras en nuestra joven e intensa historia, pusieron de manifiesto el compromiso de sus socias en pos de esa construcción, una decisión que la pandemia no logró empañar a pesar de su crudeza. Ese acto eleccionario, además, provocó algunos cambios en la conducción de la asociación: algunas compañeras asumieron por primera vez cargos de responsabilidad, otras rotaron en sus funciones y otras las concluyeron. En esta nueva etapa de la AAHMEG, la Comisión Directiva actual tiene el desafío de profundizar el valioso trabajo realizado hasta este momento y de trazar nuevos caminos, siempre bajo la premisa fundacional de una construcción colectiva y plural, sostenida en el diálogo y las diferencias.

El Boletín es uno de nuestros distintivos más preciados y, a partir de este número, un nuevo equipo de trabajo se hace cargo de él. Con responsabilidad y alegría, nos disponemos a continuar y ampliar la tarea iniciada por las compañeras que nos precedieron.

En este número nos interesa reflexionar acerca de los vínculos entre los feminismos y los debates en torno a las urgencias medioambientales, poner sobre la mesa qué aportan los feminismos para pensar estos temas y, a la inversa, qué nos aportan las discusiones sobre el ambiente para pensar la teoría y la política feministas. La filosofía ha denominado al tiempo en el que vivimos como Antropoceno: lo humano se ha instalado en el planeta con la potencia de una fuerza geológica, capaz de destruirlo todo. La pandemia de Covid-19, a su vez, puso de manifiesto este estado del mundo y del planeta. Como dice Nora Domínguez en *El revés del rostro* (Beatriz Viterbo, 2021), la pandemia nos ofreció múltiples y antagónicas facetas; la más amenazante y peligrosa, la del capitalismo neoliberal y conservador, devastador de los recursos. Las más esperanzadoras: la solidaridad, el encuentro, la unión de los feminismos con otros colectivos como los grupos ecológicos. Sin embargo sabemos que estas luchas y estos puentes no son nuevos ni son una invención de un feminismo occidental. Los feminismos del Abya Yala han sido pioneros en unificar estas luchas que hoy resuenan de forma potente al calor del contexto de emergencias ambientales.

Organizamos el Boletín a partir de cinco ejes que llevan como nombre algunas acciones que dan cuenta de un hacer característico de toda praxis feminista: transformar, debatir, crear, recordar y mirar. En algún punto, la inclusión de las colaboraciones en uno u otro de estos ejes puede resultar arbitraria; todas comparten las otras formas de hacer. La transformación siempre implica debate, memoria y creatividad. Mirar también es construir un punto de vista, dar cuenta de un posicionamiento y promover un encuentro que puede ser transformador en términos personales y políticos. Aún así, las colaboraciones tienen una consigna puntual, un eje que subraya uno de estos modos de hacer.

En Transformar, Julia Massacese, Alejandra Santiago y la colectiva Ecofeminismo UNAJ nos sitúan frente acciones colectivas de organización y protesta para cambiar lógicas extractivistas y utilitarias con respecto a ese sujeto ¿objeto? que denominamos "naturaleza" o "ambiente". En Debatir, Melisa Cabrapan Duarte, Ariel Martínez y Gabriela Klier reponen discusiones feministas y producciones teóricas vitales para deshacernos de la mirada humanista que establece jerarquías entre lo humano y todo aquello que no lo es. Crear es un eje que prioriza apuestas transformadoras vinculadas al lenguaje estético y artístico en un sentido muy amplio. Julia Kratje y Lucía De Leone exploran otros modos de producir puntos de vista feministas a partir del cine y la literatura. Recordar es una sección que quiere dar cuenta de aquellas luchas que nos precedieron y han hecho posible nuestro presente como feministas. Pero también Recordar quiere recuperar aquellas otras heridas de las que el presente porta la huella y todavía nos señalan deudas en términos de justicia y transformación. En esta sección Alejandra Ciriza homenajea a Berta Cáceres a 6 años de su asesinato. Finalmente, en Mirar, una sección destinada a ensayos fotográficos que den forma a nuevas condiciones de visibilidad, Florencia Guzzetti comparte una selección de su ensayo "Trabajadoras de la Tierra".

Esperamos que este año nos encuentre nuevamente a todxs, juntxs, de regreso a nuestros espacios de trabajo, estudio, militancia, debatiendo y dialogando cara a cara, y construyendo feminismos plurales y diversxs.

Andrea Torricella, Karin Grammatico, Julia Kratje, Gabriela Mitidieri, Julia Burton y Débora Garazi.



Después de dos años de pandemia, los futuros distópicos que ficcionan el cine y la literatura adquieren cierta verosimilitud. La ficción como escenario de imaginación política en un contexto mundial de emergencia ambiental.

Por **Julia Kratje** (IIEGE, UBA-CONICET) y **Lucía De Leone** (UBA / UNA / CONICET).

Y la vida continúa

“Me sofoco”, dice Sebas. “Pasa, pasa. Es normal. Después te acostumbrás”, contesta su jefa. *El perro que no calla* (2021), sexto largometraje de Ana Katz, enfoca la vida íntima y cotidiana de un personaje a través de los años. Amplifica las derivas insospechadas de una conversación, las elipsis y las interrupciones, los buenos y los malos entendidos; en pocas palabras: el paso del tiempo, el cambio de las estaciones y un ambiente en permanente mutación, donde se gestan proyectos comunitarios, esfuerzos desgranados para sobrevivir, y hasta corren soplos de felicidad en medio de la agonía, los desgarros del neoliberalismo, el cinismo de las burocracias, la fragmentación. Ante la deprecación, la precariedad, la explotación laboral, la contaminación, la incompreensión y el cansancio, la película ampara, mira, escucha, abraza, cuida. Frente a la nebulosa colectiva, no se acostumbra.

Una cooperativa de alimentos se ve sobresaltada por la irrupción de una peste extraña, bastante ridícula, que obliga, a quienes pueden darse el lujo, a aislarse en burbujas. Como si tuviese el poder de percibir la historia por el espejo retrovisor, el film no despliega efectos especiales sino algo así como afectos espaciales: una manera de interrogarse por el buen vivir, contra los embates del capitalismo patriarcal y extractivista. Y entonces, se desarma el encadenamiento abusivo de la lógica causal. ¿Qué es lo razonable? ¿Por qué no se podría ir con un perro a la oficina? ¿Acaso lo absurdo no apunta a entrever otras formas de amor en el Antropoceno, cuando el impacto de las actividades humanas sobre los ecosistemas terrestres profundiza la crisis energética, ecológica y alimentaria? El

“COMO SI TUVIESE EL PODER DE PERCIBIR LA HISTORIA POR EL ESPEJO RETROVISOR, EL FILM NO DESPLIEGA EFECTOS ESPECIALES SINO ALGO ASI COMO AFECTOS ESPACIALES”

film desmonta la narrativa marcada por avances y progresiones: no hay acciones extraordinarias sino enlaces casuales y desventuras que alojan lo enigmático en el corazón de la vida misma. Por ejemplo, los pormenores que se suceden en cada viaje para ir a trabajar o buscar trabajo, en los que afloran estados de ánimo que,

como los pasajes musicales o las secuencias ilustradas, permiten que lo inesperado ocurra. Sin dudas, el transporte público es un medio de alienación, pero también puede habilitar el encuentro con lo inesperado.

Desde perspectivas ecofeministas que no se circunscriben a un sector social que se arroga a sí mismo una conexión privilegiada con la naturaleza, la película no contrapone lo natural y lo social, o más bien, el ambiente no se limita al entorno físico –agua, tierra, atmósfera–, sino que el ecosistema abarca las actividades para el desarrollo de los seres vivos. Justamente, se lleva la atención al ambiente como un bien común y a la ecología como un derecho colectivo de quienes habitan el campo y las ciudades; en especial, de los grupos vulnerables y desfavorecidos. Porque, tal vez, en *El perro que no calla* todo se trate de eso: de la posibilidad de convertir la amenaza ambiental en un modo responsable de biocuidado afectivo.

— **Julia Kratje** (IIEGE, UBA-CONICET)

Si lo dice el río, ¿por qué no escuchás? Si se inscribe en la tierra, ¿por qué no escribís?

La pandemia por COVID 19 reavivó la propagación de debates teóricos, políticos y ecofeministas. Sectores de la política partidaria conviven con una militancia por el reconocimiento de la naturaleza como sujeto de derecho y con un conjunto de expresiones culturales y artísticas, que gritaron que el ser humano no es dueño sino parte del planeta. Una vasta zona de la literatura argentina del presente se ocupa de las transformaciones del paisaje actual y sus efectos en las formas de vida que imponen las economías extractivistas según un modelo de acumulación neoliberal. En sus ficciones y mediante géneros literarios varios (el *noir*, la *gauchesca*, el *ruralismo*, las *distopías*) se imaginan espacios posutópicos para situar los apremios medioambientales en relación con las urgencias transfeministas. La literatura hace con todo esto un entramado que rediseña formal e ideológicamente los mapas oficiales y sus imaginarios tradicionalmente virilizados.

Para pensar varios de estos problemas sobre la devastación humana y la crisis socioambiental, propongo algunas líneas temático-conceptuales ordenadoras. Una zona ecofeminista (*Distancia de rescate* (2014) Samanta Schweblin, *La inauguración* (2011) y *Noxa* (2016) de María Inés Krimer); una línea afectivo-cosmética e interespecista (*Las aventuras de la China Iron* (2017) de Gabriela Cabezón Cámara, como pico emergente); una línea distópica que, en algunos casos, se cristaliza en reinventaciones utópicas de colaboración y simbiogénesis (La trilogía del agua de Claudia Aboaf, *Quema* (2015) de Ariadna Casterllanau y *Machos de campo* (2017) de Cristian Molina); una línea política donde mataderos y frigoríficos se cuentan con relatos antiespecistas de la identificación de cuerpos femeninos en cautiverio con animales, según políticas sexuales de la

carne (*Nación Vacuna* (2017) de Fernanda García Lao, *Cadáver exquisito* (2017) de Agustina Bazterrica, *Beya* (2013) de Gabriela Cabezón Cámara); una línea que reúne experiencias ficcionales disidentes al modelo hegemónico del agro sojero contado por narrativas heterocissexistas binarias en íconos como el gaucho macho o patrones rurales. *Las aventuras de la China Iron* de Cabezón Cámara en el agro pampeano y *Las malas* (2019) de Camila Sosa Villada, ambientada en las sierras, se leen como fisuras al archivo codificado y dan paso a otras vidas posibles. En la transición a la nueva normalidad, muchas de estas escritoras y periodistas sistematizaron un activismo socioambientalista que ya tiene su historia. Acompañaron e intervinieron en la última presentación de marzo de 2022 del proyecto para el tratamiento y la aprobación de una Ley de Humedales.

“UNA VASTA ZONA DE LA LITERATURA ARGENTINA DEL PRESENTE SE OCUPA DE LAS TRANSFORMACIONES DEL PAISAJE ACTUAL Y SUS EFECTOS EN LAS FORMAS DE VIDA QUE IMPONEN LAS ECONOMIAS EXTRACTIVISTAS (...)”

Entre las varias agrupaciones, el colectivo *Mirá* surge como un acto de resistencia. No porque sí en el último 8M las consignas reunieron preocupaciones ecofeministas. Ahora, en la urgencia, las escritoras nos invitan a tomar el desvío. Si en el centro mismo de nuestra visión hay un punto ciego, ellas nos dicen así: “vos no cierras los ojos, mirá”.

— **Lucía De Leone** (UBA / UNA / CONICET)